

NUESTRA SEÑORA  
DE  
**GUADALUPE**

Y ORIGEN  
DE SU MILAGROSA IMAGEN,

POR

El Br. Luis Becerra Tanco,  
PRESBITERO.

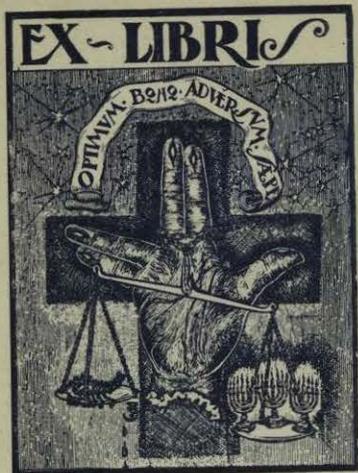
(Publicada por primera vez en 1666.)

**PRECIO: 2 REALES PLATA**

MÉXICO

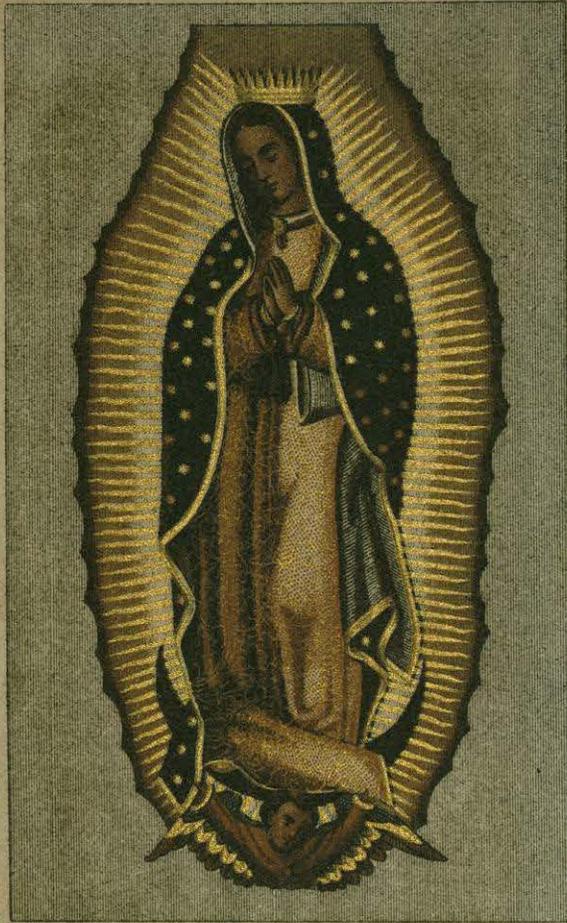
IMPRESA Y LITOGRAFÍA ESPAÑOLA,  
Despacho: calle de S. Agustín n.º 3.

1883



Me ricordo a mi adorata  
Querida, São Paulo  
Adolfo Carmona

NON FECIT TALITER OMNI NATIONI



IMP. Y LITOGRAFIA ESPAÑOLA.

Ntra. Sr̄a. de GUADALUPE de MEXICO.

NUESTRA SEÑORA  
GUADALUPE

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

NUESTRA SEÑORA  
DE  
**GUADALUPE**

Y ORIGEN  
DE SU MILAGROSA IMAGEN,

POR  
El Br. Luis Becerra Tanco,  
PRESBITERO.

(Publicada por primera vez en 1666.)

—  
**SEXTA EDICION**  
—

MÉXICO

IMPRESA Y LITOGRAFÍA ESPAÑOLA,  
Despacho: calle de S. Agustín nº 3.

1883

NUESTRA SEÑORA  
DE  
GUADALUPE

V ORIGINAL  
DE SE. MICHIGROSA IMAGEN  
FOR  
El Sr. Luis Páez y Tanco  
MÉXICO

IMPRESA Y LITOGRAFIA ESPAÑOLA  
Imp. y Lit. Española.—Plazuela de San Salvador el Seco n° 11.

NOTA DEL EDITOR.

PROLOGO POSTUMO  
POR haberse agotado completamente los ejemplares de las cinco ediciones que se han hecho tanto en México como en España de este libro interesante, el mas acreditado de cuantos se han escrito sobre la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, al grado de que se pagan á gran precio los que suelen encontrarse, he creído conveniente su reimpression en mejor tipo, y acompañándolo de una estampa cromo-litográfica de la sagrada imagen, copiada fiel y exactamente de su original.

En cuanto á la obra está reproducida teniendo á la vista los mejores ejemplares de la edicion que el mismo autor revisó y adicionó en 1666 y conforme á la cual se hicieron las ediciones de España y la mexicana de Ontiveros en 1780.

Mi objeto ha sido el de poner al alcance de todos esta obra interesante de uno de los primeros historiadores guadalupanos.

El Editor  
que se nombra de Guadalupe, por no haberse hallado en los archivos del Juzgado y

## NOTA DEL EDITOR.

Por haberse agotado completamente los ejemplares de las cinco ediciones que se han hecho tanto en México como en España de este libro tan interesante, más acreditado de cuantos se han escrito sobre la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe, al grado de que se pagan á gran precio los que suelen encontrarse, ha creído conveniente su reimpresión en mejor tipo, y acompañándolo de una estampa como litografía de la gran imagen, copiada fiel y exactamente de su original. En cuanto á la obra está reproducida teniendo á la vista los mejores ejemplares de la edición que el mismo autor revisó y editó en 1868 y contiene á la vez las ediciones de España y la mexicana de Oñativos en 1780.

El objeto de poner la obra al alcance de todos es esta obra interesante de uno de los primeros historiadores de Guadalupe.

*Madrid 1878*

Impreso en la imprenta de don Salvador el Sr. D. D. D.

## PRÓLOGO PÓSTUMO

*Del Bachiller Luis Becerra Tanco, Presbítero, Cura Beneficiado que fué de este Arzobispado,*

*Lector de la lengua mexicana en la Real Universidad de este Reino, Examinador Sinodal de dicha lengua, y Catedrático de Astrologia en propiedad en la dicha Universidad.*

Por haber sabido á los principios del año pasado de 1666, que el muy venerable Dean y Cabildo, Sede vacante de esta Santa Iglesia de México, Cabeza y Metrópoli de este Reino de la Nueva España, pretendia hacer averiguacion jurídica sobre la Aparicion de la Virgen María Señora nuestra en el Cerro, que los naturales llaman *Tepeyacac*, extramuros de esta ciudad, y del origen de su milagrosa imágen, que se nombra de **GUADALUPE**, por no haberse hallado en los archivos del Juzgado y

Gobierno Eclesiástico escritos auténticos que prueben la tradicion que tenemos de tan insigne prodigio, el cual habia de sepultar la incuria y omision en el túmulo del olvido: juzgué que me corria obligacion de poner por escrito lo que sabia de memoria, y que habia leído y registrado en mi adolescencia, en las pinturas y caractéres de los indios mexicanos, que fueron personas hábiles y de suposicion en aquel siglo primitivo. Escribí pues en suma lo que pude acordarme entonces, por haber entendido que unos cuernos de mi letra, en que habia copiado esta y otras antigüedades de este reino, se habian perdido en poder de una persona de autoridad, que me los habia pedido y era ya difunto. Y aunque es así que otros ingenios muy aventajados han expresado con mas vivos colores esta tradicion; no han sido tan exactos en el escrutinio de esta historia, que no se les haya quedado algo por falta de noticias, y por no haber tenido de quien poderlas saber radicalmente, con que el progreso de lo historial quedó diminuto; y así mismo por no haber tenido entera comprension de la lengua mexicana, en que se escribió y pintó lo acaecido en este milagroso

principio de la bendita Imágen de la Virgen Santísima Señora nuestra, por mano y letra de los naturales que lo pintaron y escribieron luego, como prodigio memorable. Con que recayó en mí este cuidado, por el que yo puse en mi adolescencia en adquirir la inteligencia del idioma mexicano, y de los antiguos caractéres y pinturas con que historiaron los indios hábiles los progresos de sus antepasados, ántes que viniesen los españoles á estas provincias, y lo que sucedió en aquel primero siglo de su agregación á la monarquía de España.

Llegó este mi desvelo á noticia de las personas que solicitaban la averiguacion del milagro; y así me requirieron segun derecho, para que presentase lo que tenía escrito, y lo jurase como testigo: hice lo que se me ordenó, con singular gusto mio, porque el tránsito del tiempo no borre de la memoria de los hombres un beneficio tan singular, obrado por la Virgen Santísima en decoro de la patria, cuyas glorias debemos conservar á sus hijos. Despues de esto, muchas personas de prendas me hicieron instancia para que lo imprimiese á la honra y gloria de la misma Señora, que vino á de

clararse protectora nuestra. Imprimiéronse algunos cuadernos, que repartí porque se divulgase; y con esta ocasión vine á descubrir los papeles que tenia perdidos sin esperanza de recuperación. Y habiendo hallado en ellos mas expresa y dilatada la tradicion del milagro, con algunas circunstancias que no alteran lo sustancial del primer escrito, sino que antes corroboran su verdad, y que satisfacen á las dudas que pudieran ofrecerse, y que sin duda alguna escitarán la devocion de los fieles á la veneracion del Santuario, en que se guarda una Santa Imágen tan digna de estimacion por su origen: me pareció conforme á razon, que se hiciese segunda impresion, para que el primer escrito saliese añadido y enmendado, y menos sujeto á peregrinas impresiones, dándose á las prensas contra el eficaz impulso de la emulacion, que les imponia silencio á los primeros; y aunque pudiera exornar mi escrito con autoridades de letras divinas y profanas; tuve por indecoroso á la verdad el buscarle ornato de palabras con que vestirla, cuando se trata de hallarla desnuda: juzgando por superfluo el afectar gallardía y suavidad de estilo, porque el culto y hermó-

sura de las razones es muy propio de aquellos que no suelen coger de sus escritos otro fruto que su dulzura; pues, como dijo Platon, *cum de re agitur, frustra elegantiam, aut ruditatem verborum attendimus*: y á su semejanza Boecio, *in scriptis, in quibus rerum cognitio quæritur, non luculentæ orationis lepos, sed incorrupta veritas exprimenda est.*

TRADICION DEL MILAGRO.

CORRIENDO el año del nacimiento de Cristo Señor Nuestro de 1531, y del dominio de los españoles en esta ciudad de México, y su provincia de la Nueva España cumplidos diez años y casi cuatro meses; extinguida la guerra, y habiendo comenzado á florecer en aqueste Reino el Santo Evangelio, sábado muy de mañana, ántes de esclarecer la Aurora, á nueve dias del mes de Diciembre, un indio plebeyo y pobre, humilde y cándido, de los recién convertidos á nuestra santa fé católica, el cual en el Santo bautismo se llamó *Juan*, y por sobrenombre *Diego*, natural, según fama, del pueblo de *Cuautitlan*, distante cuatro le-

guas de esta ciudad hácia la parte del Norte de la nacion mexicana, y casado con una india que se llamó *María Lucía*, de la misma calidad que su marido, venia del pueblo en que residia (dícese haber sido el de *Tolpetlac*, en que era vecino) al templo de Santiago el mayor, Patron de España, que es en barrio de *Tlatelolco*, doctrina de los religiosos del Señor San Francisco, á oír la misa de la Virgen María. Llegando pues, al romper del alba, al pié de un cerro pequeño que se decia *Tepeyacac*, que significa *extremidad ó remate agudo de los cerros*, porque sobresalen á los demas montes que rodean el valle y laguna, en que yacé la ciudad de México, y es el que mas se le acerca; y el día de hoy se dice de Nuestra Señora de Guadalupe, por lo que se dirá despues de esto: oyó el indio en la cumbre del cerrillo, y en una ceja de peñascos que se levanta sobre lo llano á orilla de la laguna, un canto dulce y sonoro, que según dijo, le pareció de muchedumbre y variedad de pajarillos, que cantaban juntos con suavidad y armonía, respondiéndose á coros los unos á los otros con singular concierto, cuyos ecos reduplicaba y repetia el cerro alto, que se sublima sobre

el montecillo; y alzando la vista al lugar, donde á su estimacion se formaba el canto, vió en él una nube blanca y resplandeciente, y en el contorno de ella un hermoso arco Iris de diversos colores, que se formaba de los rayos de una luz y claridad excesiva, que se mostraba en medio de la nube. Quedó el indio absorto y como fuera de sí en un suave arrobamiento, sin temor ni turbacion alguna, sintiendo dentro de su corazon un júbilo y alborozo inexplicable, de tal suerte, que dijo entre sí: *¿Qué será esto que oigo y veo? ó adónde he sido llevado? ¿Por ventura he sido trasladado al paraíso de deleites, que llamaban nuestros mayores origen de nuestra carne, jardin de flores, ó tierra celestial, oculta á los ojos de los hombres?* Estando en esta suspension y embelesamiento, y habiendo cesado el canto, oyó que lo llamaban por su nombre *Juan*, con una voz como de mujer, dulce y delicada, que salia de los esplendores de aquella nube, y que le decian, que se acercase: subió á toda prisa la cuestecilla del collado, habiéndose aproximado.

**Primera aparicion.**

Vió en medio de aquella claridad una hermosísima Señora, muy semejante á la que hoy se vé en su bendita imágen, conforme á las señas que dió el indio de palabra, ántes que se hubiera copiado, ni otro la hubiese visto: cuyo ropaje, dijo, *que brillaba tanto, que hiriendo sus esplendores en los peñascos brutos que se levantan sobre la cumbre del cerrillo, le parecieron piedras preciosas labradas y transparentes, y las hojas de los espinos y nopales, que allí nacen pequeños y desmedrados por la soledad del sitio, le parecieron manojos de finas esmeraldas, y sus brazos, troncos y espigas de oro bruñido y reluciente; y hasta el suelo de un corto llano que hay en aquella cumbre, le pareció de jaspe matizado de colores diferentes:* y hablándole aquella Señora con semblante apacible y halagüeño en idioma mexicano, le dijo:

—*Hijo mio, Juan Diego, á quien amo tiernamente, como á pequeñito y delicado (que todo esto suena la locucion del lenguaje mexicano) adonde vas?*